

RCG 1007

El Mercurio Supl 21-IV-1985

# FICCIÓN DE PAPEL RONEO

## (o nuestra propia literatura barata)

por Alberto Fuguet.

**Q**uiero dedicar esta columna (y las próximas que me toquen) a difundir un grupo de escritores chilenos casi totalmente desconocidos, en especial entre nuestra generación. Sus libros son imposibles de conseguir y, con suerte, pueden encontrarse en ciertas librerías de segunda mano. En el ambiente son conocidos como "los malditos" o los representantes de "la pícara chilena". Tuvieron su apogeo durante los años 60. Son tres tipos y sus nombres son: Armando Méndez Carrasco, alias Juan Firula, autor de "Mundo herido", "Cachetón pelota", "La mierda" y "Chicago chico"; Alfredo Gómez Morel, ex-presidiario, responsable de una gran novela sobre la miseria y los pelusas llamada "El río"; y Luis Rivano, el único vivo y quizás el más conocido y respetado de los tres, claro que más por ser un dramaturgo de cierto éxito y un librero algo sui generis, que por ser un autor de culto.

He devorado todas estas novelas sucias, mal armadas y amarillentas. Hacía mucho tiempo que no me entusiasmaba tanto. Fue como entrar a una máquina del tiempo y pasear por un Chile que ya no existe (o a lo mejor sí, pero juramos que ya no porque nadie quiere verlo). Estos tres tipos son ídolos, de verdad, y de alguna manera me pusieron chauvinista, orgulloso de que fueran chilenos y escritores.

Este trío -que debería ser reeditado cuanto antes- retrataba la bohemia nocturna santiaguina y el mundo del hampa. Armaron toda una onda literaria que funcionó paralela al sistema. Fueron rechazados por la crítica, las editoriales, los premios y el público "culto". Vendían como locos, pero en bares y ferias, no en librerías. Más que hacer literatura *per se*, reflejaban un mundillo que aún me deja perplejo. Me cuesta imaginar que, de verdad, alguna vez todo fue tan reventado y decadente, dejando pálido lo que sucede ahora.

¿En qué estaba que nunca me di cuenta de ellos? ¿Por qué nadie me los recomendó? Investigando, conversando, fotocopiando notas de prensa en la Biblioteca Nacional, fui armando el rompecabezas. Y descubrí que eran autores cult, un secreto muy bien guardado. Casi todos los escritores los han leído, pero los miran en menos. ¿Por qué? Nunca se sabe. Quizás este trío se adelantó a su tiempo. Gómez Morel alcanzó alguna gloria pero terminó pésimo. Hoy, que los escritores son yuppies y no bohemios, quizás hubieran triunfado. Pero vivieron a su manera y aún se leen. Fueron héroes de la ficción en papel roneo nacional (\*), escribidores y autores proletas que autoeditaban sus propias obras que luego vendían, como literatura barata, de consumo, a los trabajadores de la época. Trabajadores que en esa era pre-TV, devoraban estas historias llenas de sexo, violencia, droga, machismo, cuchillos y honor. Tal como Bukowski, con quien tienen mucho en común, este trío de tipos no creía mucho en la imaginación y sí en la autobiografía. Tenían olfato, agallas y cojones, aunque no mucho más.

Reconozco una cuota de engrupe. A lo mejor no son tan buenos. ¿Son nuestros Hammet o Chandler? No lo creo. Pero, más allá de sus fallas, es su garra lo que impacta. Y el sentido del espectáculo. Entendían quiénes eran sus lectores y los seducían con un prosa que nadie, en su sano juicio, hoy se atrevería a usar. Por desgracia.

Reviso la reciente "Historia de la literatura chilena" de Maximiano Fernández Fraile. Sólo aparece Rivano. Lo mismo ocurre con el texto de Montes y Orlandi. Es como si no existieran. Los tres, claro, no son para leer en el colegio. Pero si se leyeran, serían devorados.

No todos despreciaron a estos autores. El diario *Las Últimas Noticias* siempre los apoyó. Cuando Méndez Carrasco murió en 1984, Filebo, un columnista de ese



Los dos escritores que aparecen en el medio de la foto son Armando Méndez Carrasco y Luis Rivano. La escena se lleva a cabo en algún momento de los años sesenta. Estos escritores vendían personalmente sus obras al público.

diario, escribió que su entusiasmo "no se volcaba tanto en los libros como en el enorme fragor de la existencia. Poseído de ese élan de la masculinidad a todo trapo que caracteriza las producciones de Henry Miller y Ernest Hemingway, escribió varios otros volúmenes en que los intrumentos de batalla se percibían a menudo brutalmente primitivos. Autodidacto, no vaciló en hacer populismo literario de venta fácil en los tugurios de una bohemia hoy desplazada por los centros de relax".

**Populismo literario.** Gran término. Tanto Méndez Carrasco como Rivano fueron carabineros. Conocían su territorio. A fines de los setentas, *La Revista de Domingo* hizo una nota sobre carabineros con pluma. O, como titularon ellos, *Un Escritor en su Camino*. Los presentaban así: "en su prosa, donde se dan cita escorias, tópicos y abundante coprolalia, suelen también encontrarse excelentes diálogos y descripciones de un pícaro nacional, suerte de Gil Blas, de Lazarillo de Tormes y de Periquillo Sarmiento".

En esta edición, presentamos a Luis Rivano. Publicamos su cuento *El Rucio de los Cuchillos* y lo entrevistamos. Lamento no tener espacio para hablar de sus alucinantes libros, en especial "El apuntamiento" y "Tirar a matar", dos novelitas cortas, que se leen en lo mismo que uno se demora en ver una película "B". "Tirar a matar", por ejemplo, es sobre un diler de coca que vende en las discos del barrio alto. En "El apuntamiento", un chico apodado "el italiano" oficia de puto a lo *Mi Mundo Privado* con tal de sobrevivir y pagarle las comas a un detective.

Rivano escribe como si fuera Barton Fink, con una prosa que sólo puedo tildarla de Hollywoodense-negra: "La noche de Bandera estaba ensangrentada de letreros luminosos" o "El Santa Lucía empezaba a ejercer su oficio de cabrona y las parejas subían las escalinatas contando los peldaños". A Rivano a veces se le pasa la mano de moralista, pero nunca deja que la acción decaiga. Y reflexiona a cada rato, como los buenos héroes de todos los tiempos. Roberto, su personaje diler, es un chico solitario que mata el tiempo leyendo. Aquí analiza a Aniceto, el protagonista de *Hijo de Ladrón* de Manuel Rojas:

"No lo encontraba heroico y eso me daba rabia. Yo quería leer de un delincuente chileno que realmente fuese choro y que sus hazañas estuvieran revestidas de heroísmo, de fuerza y valentía. Que fuera un héroe en el que todos los del ambiente pudiéramos reconocernos. Pero, después de todo, en un medio tan pobre como el nuestro, absolutamente todo guarda la proporción debida".

Dicen que no hay razón más válida para que un autor se lance a escribir que estar disconforme con la literatura que lo rodea. Rivano, Méndez Carrasco y Gómez Morel se atrevieron a crear sus propios héroes. Y todos nos podemos reconocer en ellos. Desde aquí, gracias.



\*Papel roneo: ese papel bien rasca, áspero y café, que se usa para hacer copias a máquina.

- DIRECTOR**  
Agustín Edwards Eastman.
- EDITOR DE SUPLEMENTOS**  
Andrés Benítez Pereira.
- SUB EDITOR DE SUPLEMENTOS**  
Felipe Bianchi Leiton.
- EDITOR ZONA**  
Alfredo Sepúlveda.
- REDACTOR JEFE**  
Ernesto Ayala.
- DISEÑO**  
Iván Villalobos.
- COORDINADORES**  
Sergio Gómez (literario) y Mauricio Redolés (poético).
- COLUMNISTAS**  
Alberto Fuguet, Alfredo Lewin (Miami) y Martín Pérez (Buenos Aires).
- COLABORADORES**  
Hernán Rodríguez Matte, Felipe Merino, José Miguel Villouta (*Cable a Tierra*), Isabel Brinck (*Cita a Ciegas*), Beatriz Burgos, Sergio Lagos (*Música de Carreteras*), Sandra Sánchez (Seattle), Claudia Larraguibel (Madrid), Alejandro Alaiuf, Sergio Paz (*ZooZona*), Felipe Ossandón (*Piezas*), Eduardo Kufhe, Daniel Swinburn, Gonzalo Maza (Valparaíso) y Rodrigo González (Incomix).
- ILUSTRADORES**  
Matías Iglesias y Pablo Castro.
- FOTOGRAFOS**  
Antonio Quarcia, Javier Godoy, Jordi Castell y Claudio Vera.
- PRODUCCIÓN**  
Departamento Suplementos Digital.
- REPRESENTANTE LEGAL**  
Fernando Cisternas Bravo.

EL MERCURIO S.A.P.  
CASILLA 13-D, AVENIDA SANTA MARÍA 5542,  
SANTIAGO DE CHILE.  
TELÉFONO ZONA: 3301458. FAX: 2289042.

